

# TOPÓNIMOS DE ALTURA

Xavier Coloma Fuster

## NOTICIAS HISTÓRICAS DE ALTURA

Las primeras fuentes documentales que existen sobre Altura y, por extensión, sobre su toponimia, están relacionadas con la conquista del Reino de Valencia por el rey Jaime I.

Por su antigüedad, la primera noticia de Altura que poseemos es una anotación en el Llibre del Repartiment en la que se concede a «P. Ferrandi de Albarraçin, castrum de Xelva et de Huyturam», entre otras propiedades. Una confirmación de esta nota aparece en un documento de 1237 del Arxiu de la Corona d'Aragó de Barcelona, donde se asigna a «P. Ferrandi de Albarrazin, castrum de Chelva et de Eytura». De estos documentos cabría deducir que el lugar ya existía en el asiento del Repartiment como «Huyturam» y, en el documento del Arxiu, como «Eytura». Pero el hecho cierto es la concesión al citado señor de Albarracín, D. Pedro Fernández de Azagra, importante noble aragonés, del *castrum* de Altura.

La siguiente citación en orden de antigüedad es una copia del siglo XVI, conservada en el archivo de la catedral de Segorbe, del tercer testamento de D. Pedro Fernández de Azagra, de 1241. En él lega a uno de sus hijos el *castrum* de Altura, siendo el primer documento donde aparece el topónimo de la villa tal como lo conocemos y escribimos actualmente.

Otro documento que nos aporta interesantes datos sobre Altura es un pergamino que se conserva en su archivo municipal. Es una partición de aguas y términos entre Altura

y Segorbe de abril de 1251. Nos habla de los litigios entre ambas poblaciones por las aguas y los lindes de sus términos. El documento está extendido a instancia de don Pedro Fernández de Azagra y la aljama de Altura, por un lado, y el Concejo de Segorbe por otro. Tras la descripción de los mojones de separación se determina que las aguas vayan como siempre fueron en tiempo de moros. Esto nos confirma la existencia de una población islámica que se mantuvo tras la conquista cristiana y que hace pensar en el origen musulmán de la villa de Altura.

De nuevo vemos la vinculación de Altura con el rey Jaime cuando le concede a D.<sup>a</sup> Teresa Gil de Vidaure, con la que tendría dos hijos, el castillo y la villa de Jérica, en la que estaba incluida la villa de Altura. También le concedió la *Çai-dia*, en la ciudad de Valencia, donde D.<sup>a</sup> Teresa años más tarde acabó fundando el monasterio Gratia Dei para retirarse al ser repudiada por el rey. A su muerte, D.<sup>a</sup> Teresa legó las villas de Altura y Montán al convento, o al menos algunas de sus rentas, y que son origen del vínculo de la villa de Altura con la ciudad de Valencia. El primer señor de Jérica fue D. Jaime, primogénito de D.<sup>a</sup> Teresa Gil y del rey Jaime, quien se casó con D.<sup>a</sup> Elfa Álvarez de Azagra, descendiente del primer señor de Altura, ascendencia esta que vincula el señorío de Jérica con la alta nobleza de Aragón.

Bajo el dominio de los Jérica, la villa de Altura recibió diversas cartas pueblas que hacen mención a sus pobladores moriscos, que no la abandonaron con la Reconquista, y permanecieron hasta su expulsión en 1609. La más antigua que conocemos es de agosto de 1276. En ella el rey Pedro III da protección a los «sarracenos et sarracenas de Altura, [...] alqueriis termini de Xerica».

Otro interesante documento sobre la historia de Altura es la carta puebla del siglo XIV que otorga Ramón de Castellsent, procurador de D.<sup>a</sup> Bonaventura d'Arborea, viuda del último señor de Jérica. En la carta se dice que en «lo lloch de Altura, [...] fem de present segons furs de Aragó». Esta carta también prueba que proseguía la vinculación de Altura con el monasterio de Gratia Dei de Valencia (derivada del testamento de D.<sup>a</sup> Teresa Gil,) pues en ella podemos leer la obligación «de portar o fer portar cascun any al monestir de la Çaydia de València lo forment, lo qual han o dehuen haver les monjes del dit monestir sobre les rendes del dit lloch».

Con el tiempo, tal vez por las elevadas deudas de su último señor, la villa de Altura salió a subasta en 1374. Según el historiador Eugenio Díaz Manteca, la compró el infante don Martín a la Governació de València por 115.000 reales valencianos y la incorporó al condado de Jérica que su padre, el rey Pedro IV, le había concedido al casarse con la condesa D.<sup>a</sup> María de Luna, a su vez señora de Segorbe. De este modo, D. Martín pasa a ser conde de Jérica, de Luna, señor de Segorbe y de Altura. Precisamente este año se celebra el 600 aniversario de la muerte del rey Martín, tan estrechamente vinculado a Altura y, en general, al Alto Palancia.

En relación con las cartas pueblas y la documentación antigua en general, tenemos que prestar una especial atención a la lengua de Altura. Gracias a los trabajos de Rosa Gómez Casañ —también ponente de estas jornadas— y de M.<sup>a</sup> Carmen Villanueva, estudiosas de este tema, podemos afirmar que la lengua de Altura y de su comarca era y es el castellano o, concretando un poco más, el castellano-aragonés. Las poblaciones de la comarca fueron repobladas a fuero de Aragón y por la procedencia de los nobles que la propiciaron hemos de pensar que con personas de Teruel y Albarracín. A esto hay que sumar la pervivencia del árabe, al menos hasta el siglo XVII, que logró transmitir un importante legado léxico. La

estrecha relación con la vecina lengua catalana y, además, el cambio de fuero (Altura cambió el fuero de Aragón por el de Valencia, siendo la catalana la lengua del nuevo fuero), hace que tengamos que hablar de un castellano propio o peculiar de Altura y su comarca, debido al cruce o contacto entre ambas lenguas que, en el terreno que nos ocupa, hace muy difícil distinguir qué topónimo proviene del aragonés y cuál del catalán, como veremos más adelante. También hay que indicar que, en el habla de Altura, se usa el castellano con seseo, lo que a veces distorsiona aún más el posible origen o significado del topónimo.

En 1385, el rey Pedro IV, a iniciativa del infante don Martín, funda la cartuja de Valldecristo; el lugar elegido es la partida de Cánova de Altura, topónimo que también aparece en un asiento del Llibre del Repartiment: «vallem de Canava sitam iuxta Sogorbium». Con la fundación de la cartuja se crea un nuevo topónimo: «en mars de 1385 y lo dumenge dit infant estant en vespres en dita seu determinà de posarli nom: Vall de Crist». (Díaz Manteca 1985: 599). A partir de este momento, este nuevo topónimo dejará casi olvidado el de Altura por unos cuantos siglos, tal fue la importancia e influencia de la nueva fundación.

La ubicación del monasterio en el valle de Cánova, tras barajarse otras posibilidades dentro del señorío de Jérica se debió al parecido que un peregrino de Tierra Santa encontró entre el valle de Cánova y el de Josafat, «por ceñirla montes a semejanza al de Jerusalén» aunque, ciertamente, no está muy clara la relación, ya que el parecido es cuando menos dudoso.

A principios de siglo XV, el ya rey Martín donó las villas de Altura y Alcublas a la cartuja de Valldecrist con el título de Baronía, pero manteniendo los jurados de Valencia la jurisdicción criminal de ambas villas, de cuya ciudad fueron aldeas, gozando de los mismos privilegios. Esta donación desvincularía a Altura de Jérica y de Segorbe hasta la desaparición de la cartuja con la desamortización en el siglo XIX.

Los alturanos, tanto musulmanes como cristianos, vivieron varios siglos bajo el dominio señorial de los escrupulosos frailes cartujanos, inflexibles en el cobro de sus rentas. Estos fueron los creadores e impulsores de múltiples actividades económicas derivadas de la explotación de su exten-

so señorío, que generaron gran parte de los topónimos que ha sido posible documentar en este trabajo. En el siglo xv, la población musulmana que habitaba las tierras del Alto Palancia era cercana al 90% del total. Altura era un pueblo mixto de musulmanes y cristianos. La cartuja de Valldecríst percibía rentas de ambos. Además de la floreciente agricultura, muchos musulmanes se dedicaban al cuidado y la trata de ganado, siendo los mulos y asnos los más manejados en el mercado. Tal vez como reliquia de esta actividad nos haya quedado el Cerro de las Mulas, cercano a la masía de Cucalón, lugar apartado con abundantes pastos favorables a ese tipo de ganadería. Otros topónimos claramente vinculados a la población musulmana son: Albalat, 'el camino' en árabe, y, probablemente, los nombres de las partidas de regadío: Alfás, Marroyo, la Jarea, el Caudo, etc. Y, muy posiblemente, el nombre de la población.

En los primeros siglos de la cartuja la principal actividad fue la ganadera. Tres importantes veredas atraviesan el término de Altura: la Vereda de la Aliagas Royas, la Cañada Real de Benaval y la vereda de Montmayor. Estas veredas, hoy prácticamente perdidas, tuvieron una gran importancia para la trashumancia, ya que conectaban los montes de Javalambre y las tierras altas de Teruel con los valles del Palancia y del Turia. Confluían en la Torrecilla, estratégico lugar donde se han localizado diversos yacimientos que demuestran su uso ya en épocas prehistóricas.

Por razón de este uso pecuario, el territorio inicialmente estaba dividido en dehesas perfectamente delimitadas por mojones. Las dehesas de las que ha dejado constancia la documentación cartujana son: la del Pinar, la de Ribas; La Chupidilla y la de las Dueñas, éstas en el término de Alcublas; la de Uñoz, la de Mosén Jayme y la de Cucalón. La explotación ganadera tenía como único objetivo la obtención de lana. La cartuja también disponía de un batán para su tratamiento, que posteriormente se reconvirtió en fábrica de papel y del que quedan las imponentes ruinas y, por supuesto, el topónimo: el Batán. En 1407 la cartuja renunció a los fueros de Aragón, sometiéndose a los de la ciudad de Valencia, según algunos autores por ser estos más estrictos con las infracciones ganaderas, aunque este cambio también se produjo en el Maestrat. En el siglo xvii se construyen masías en la mayoría

de las dehesas, convirtiéndose en centros agrícola-ganaderos. Por su importancia, veremos algunas con más detalle:

La masía de Uñoz, en el habla de Altura de *Uñós*, tal vez por corrupción de *Muñoç* como apuntan algunas fuentes. La compró la cartuja en 1434 y, en el siglo xvii, amplió sus propiedades con la compra de fincas próximas en las partidas del Torrejón, que controla el acceso a Altura desde Gátova; del Barranco del Paso, lugar que atraviesa una de las veredas, del Mijar y otras. Tuvo esta masía un extenso pinar, del que también ha perdurado el topónimo los pinares de Uñoz, muy diezmadados por los terribles incendios.

La antigua dehesa de Mosén Jayme ha perdurado como partida debiendo su nombre a Mosén Jayme Andreu, vicario perpetuo de Altura, que la recibió en herencia y a su vez la legó a la cartuja junto con el llamado castillete de Ismael y el Cantal. Actualmente, como casi todas, ha perdido su uso pecuario y se dedica a los cultivos de secano.

La masía de Cucalón procede de un antropónimo. En 1539 la compró la cartuja a Francesc Cucaló, vecino de Segorbe. La cartuja construyó la masía, las caballerizas y los lagares e introdujo el cultivo de la vid. La masía de Cucalón fue una de las más importantes que tuvo la cartuja. En la actualidad se conservan las murallas, los lagares y las bodegas. Debió ser un importante centro de explotación con residencia para bastante gente, ya que se encuentra muy alejada de Altura.

La masía de Abanillas la compró el convento en 1599. No poseyó dehesa, por lo que sus tierras fueron de uso agrícola. En la actualidad se conserva el edificio y los corrales se encuentran en un punto estratégico del camino de Altura a Lliria, que conecta el valle de Palancia con el del Turia.

La masía de Ribas existía desde antiguo; en 1402 hay una declaración sobre los usos y costumbres de los masoveros de ese lugar. Al no tener propietario conocido, la cartuja tomó posesión de su dehesa. En sus proximidades se encuentra la importante fuente de Ribas de donde, tal vez, tome el nombre. La fuente se halla en la ribera de la rambla de la Torrecilla. Al construirse el edificio, aparecieron infinidad de sepulcros confirmando la creencia generalizada de que el lugar estuvo habitado en épocas pretéritas.

La masía del Bergá, topónimo que ha sufrido múltiples alteraciones a lo largo del tiempo, en la documenta-

ción aparece como masía Bergada, aunque en diversas cartografías se consigna como masía de Vergara. También se le conoce como masía del Catalán porque en el siglo XVIII fue propiedad de Vicente Catalán. El topónimo masía Bergá podría corresponder a un natural de la población catalana de Berga, el bergá, ya que el habla popular de Altura tiene una acusada tendencia a omitir artículos y preposiciones. También ha de tenerse en consideración que un prior de los inicios de la cartuja fue Joan Berga. El edificio, de sólida construcción, actualmente está en ruinas.

La masía de San Juan fue originariamente un corral. Se trata de un lugar muy próximo a la cartuja, por lo que no tenía sentido como masía. Actualmente está dedicada al turismo rural. El edificio parece ser que es del siglo XIX. Se encuentra en medio de los llamados pinares de San Juan que, en tiempos, debieron ser mucho más extensos.

La masía de Valero, en el límite con Segorbe, se compró en el siglo XVIII. Conserva un interesante aljibe. El topónimo deriva de un antropónimo. Dom Juan Valero fue miembro de una honorable familia de Segorbe, fue ermitaño de la ermita de san Julián y prior de Scala Dei y de Valldecris, donde murió el año 1625.

Aparte de estas masías de la cartuja también están la masía Randero, topónimo opaco, pero que aparece en otros lugares —en Vall d'Uixó existe un barranc Randero—, y la Masadica del Rejo, relacionada con la de Uñoz.

Estas masías fueron evolucionando desde la ganadería a la agricultura, siendo muy destacables las extensiones dedicadas al viñedo, un cultivo que ha dejado importantes vestigios en todo el término, como los *trules*, forma del castellano-aragonés o castellanización de la catalana *trull*. También se dice que el legendario vino de la cartuja ya era muy apreciado por el rey Martín. La viticultura nos ha legado algunos topónimos curiosos, como las bodegas de las Cerveras, que podría estar relacionado con la *cervera*, árbol hoy desconocido en Altura con ese nombre, aunque muy abundante en su término. También aparece en la Hoya de las Cerveras y Barranco de Cervera. Las bodegas de las Veinticuatro, también en un confín del término, están próximas a las anteriores. En ambos casos se trataba de unas modestas casas que formaban una pequeña agrupación ocupada temporalmente y des-

tinada a las labores relacionadas con la viticultura. Son muy semejantes a las que se encuentran en el término de Lliria, las llamadas bodegas *noves i velles* de Torres. Popularmente se dice que el nombre «las Veinticuatro» deriva del número de casitas que componían el conjunto, tratándose de un caso de numeral en la toponimia, cosa bastante excepcional. Pese al enorme interés que tiene, estas bodegas se encuentran en un estado deplorable.

Un importante número de topónimos que nos ha legado la actividad ganadera son los corrales que, en la mayoría de casos, corresponden a antropónimos de sus antiguos propietarios y, algunos, derivados de su ubicación. Este patrimonio rural está abandonado a su suerte, la mayoría está en ruinas pese a ser algunos corrales muy espectaculares y dignos de conservación dada su belleza y maestría de su construcción. Derivados de antropónimos serían el corral de Boleas, el de Morro, el del Capón, el de los Gaspares, de los Giles; el de los Torasos —curioso topónimo procedente de un apodo, sus propietarios eran naturales de la cercana población de Torás—, el de los Petras, el de Sacatestos, el del Barbero, el del Cincuantero —que podría tratarse de otro numeral en la toponimia—, el de Carabaseto, el de los Rabias; los corrales del Mijar, del Pozuelo, del Rejo, del Carrascalejo, son por su ubicación en partidas con esos nombres. Los más alejados del pueblo disponían de vivienda para el pastor.

Otro interesante grupo de topónimos que nos han aportado las actividades ganaderas son los navajos. Un navajo, aparentemente, es un derivado de *nava*, que sería un equivalente a la valenciana *coma*. El navajo recogía aguas pluviales, generalmente para el abastecimiento del ganado. Sobre una depresión arcillosa se construía una pequeña cúpula de piedra para proteger y mantener las aguas. Hay que tener presente que el término de Altura es extremadamente seco y no dispone de gran número de fuentes regulares. Han perdurado los topónimos Navajo del Fraile, los navajos de Gabarda, el de las Navas, este último en ruinas, el de las Veinticuatro, este de mayores proporciones, el del Boñigo, el del Corral de Cubero. En relación con estos topónimos, también hay que hacer mención a *charís*, referido al lugar donde abreva el ganado, curiosa palabra poco usual que aún perdura como genérico y ha permanecido en la fuente del Charís Viejo.

Otros topónimos ganaderos son las Navas, la Majada Plana y, tal vez, los Altos de Tineo, que podría ser un derivado de *tinada*, que es un cobertizo para tener recogidos los ganados, y particularmente los bueyes. También el Sestero, lugar donde descansaba el ganado, forma más propia del valenciano que del castellano, aunque en muchas cartografías aparece como el Cestero y el Tendero. Otros topónimos ganaderos de interés son el Clote, pronunciada depresión del terreno derivado directo de *clot*: el Clote Carreres se encuentra junto a la vereda de Montmayor y aún el probable fósil toponímico «carreres», nombre que se usaba en la documentación valenciana antigua para referirse a las veredas o *assegadors*. También ha perdurado El Clote Luna y, fuera del término de Altura, el diminutivo Los Clóticos. Otro topónimo pecuario es la *redonda*, según la RAE «Dicho de un terreno: Adehesado y que no es común»; en Altura debidamente amojonadas y, aunque un tanto olvidadas, perduran la Redonda de Uñoz y la Redonda de la Cueva Santa, los pastizales de la cual se subastaban para el mantenimiento del santuario.

Otro lugar de Altura que ha sufrido un cambio toponímico es la Cueva Santa, refugio de pastores desde tiempos inmemoriales. Esta cueva está a unos 12 km de Altura, cerca de Montmayor. Su nombre era cueva del Latonero, voz propia de Aragón que corresponde al *lledoner* del valenciano y al castellano *almez*. Por el libro *Historia de la Virgen de la Cueva Santa*, escrito por el jesuita José de la Justicia a mediados del siglo XVII, sabemos que, desde la aparición de la imagen hacia 1505, la Cueva Santa estuvo vinculada a tres colectivos: en primer lugar, a los pastores, que serían los que llevarían la imagen; en segundo lugar, a los leprosos, según la tradición por ser descubierta la imagen por el matrimonio Montserate, expulsado de Jérica porque el marido padecía la lepra, y el tercer grupo fue el de los moriscos. La vinculación de la Cueva a estos grupos nos da una idea de la marginalidad del lugar. El hecho de que acudieran tantos moriscos hizo que las autoridades recelaran y estuvieron a punto de clausurar la cueva. Una carta del obispo de Segorbe de entonces se quejaba: «de la abominable devoción con que los moriscos deste obispado, y fuera del acuden a dicha cueva». Este dato nos da una idea del ambiente asfixiante previo a su expulsión, que se

produciría poco después. A partir de 1609, la historia de Altura proseguirá con población exclusivamente cristiana.

En el santuario se encuentra el sepulcro de Bonifacio Ferrer, abad de la cartuja, a quien se atribuye la creación de la imagen. El lugar alcanzó una fama tal que llega a nuestros días. A partir del siglo XVII, se convertiría en uno de los principales centros de peregrinación del antiguo Reino de Valencia. Como en el caso de Valldecris, mucho más conocido que la propia villa de Altura.

#### TOPONIMIA GEOGRÁFICA

La divisoria de aguas entre las cuencas del Turia y del Palancia las determina en gran medida el Montmayor, principal elevación del término.

Dos importantes cuencas hidrográficas drenan el término de Altura. Al Norte, la rambla de la Torrecilla, que debe su nombre al topónimo ya mencionado y que en su sinuoso recorrido toma diversos nombres: rambla de Ribas, rambla Seca, rambla de los Curros, rambla de la cartuja, rambla Montero para desembocar en el río Palancia, en las proximidades de Segorbe. La otra cuenca corresponde a la rambla de la Escarihuela que, entrando en el término de Lliria, toma el nombre de rambla Primera y desemboca en el río Turia. Este topónimo también aparece en Teruel. En esta rambla quedan las ruinas de un aserradero de madera, lo que da una idea de cómo debieron ser los bosques de su cabecera y del caudal que tuvo en otros tiempos, capaz de mover una maquinaria. Actualmente, los bosques han desaparecido y agua solo lleva en época de avenidas. Esta rambla recibe gran número de aportes de cauces más pequeños: barranco del Cantal, del Cerezo, de los Muertos, del Losar. El camino de Lliria a Altura aprovecha esta cuenca para comunicar el Camp de Túria con el Alto Palancia.

Entre las fuentes, en primer lugar hay que hablar de la del Berro, más que por su importancia toponímica por la enorme trascendencia que tuvo su hallazgo para la población, al permitir la ampliación de sus regadíos a partir de 1910, año de su descubrimiento. Hasta entonces, la magnífica huerta de Altura, actualmente en serio trance de desaparición, se nutría de la hilada y media de agua que compró el rey Martín para su cartuja a Segorbe, y que ha sido fuente de litigios entre am-

bas poblaciones desde que se tienen noticias de su existencia. La localización y aprovechamiento agrícola de las aguas del Berro palió en parte esta dependencia. Las aguas de la fuente de la Esperanza y las de la del Berro se mezclan en la llamada Balsa Mayor, en las proximidades de la población, y desde allí se distribuyen por una tupida red de acequias.

Otras fuentes con interés toponímico son: Fuente del Sá, corrupción de Fuente del Saz, forma pretérita que nos habla de la existencia de sauces. Fuente del Gorgo, Fuente del Hontanar, antigua fuente con una interesante construcción, y las Fontánicas y la Fuentecica, que recogen vivamente el seseo y el clásico diminutivo del castellano-aragonés. Otro ejemplo de mezcla lingüística es el de la Fuente y Collado del Olivastro, en el límite con Segorbe, que podría ser una corrupción de la catalana *ullastre*. Caso parecido es el de la fuente de la Caparrota, que puede ser un simple aumentativo de *caparra*.

Información sobre la vegetación nos aportan topónimos como el Cañar, el Pinarejo, el Carrascalejo; el sufijo *ejo* es bastante frecuente en la documentación antigua; el Rebollo, por robles casi desaparecidos del término, la Espartosa, la Murta, planta actualmente rara en el término; la Segadiza, por planta gramínea que se encuentra en estas tierras, o los nogales, *nogueras* en el habla de Altura, actualmente muy mermaados, pero que antaño poblaban las zonas húmedas, alcanzando gran porte y siendo muy apreciados para la construcción, fuente de la Noguera, barranco de las Nogueras.

Otros topónimos nos aportan información sobre el terreno: el Caballón, por el parecido con la montaña que se forma al labrarse la tierra, el Cabezuelo, el Plano, con interferencia lingüística. La Quebrantada, que es un roquedo fracturado, y el grupo del Rincón, de Frías, de la Rochera, de Linares, etc. Por la composición del terrero, los Albares, tierras blancas, el Calarizo, por la abundancia de cal, que se manifiesta en la locución popular «el calarizo que ni Dios lo quiso». El Losar, Sorragós, posible derivado de *sorra*, terreno arenoso, las Tierras Fuertes, El Catillete, el Torrejón y la Torrecilla, por tener ruinas de construcciones antiguas.

En cuanto a la toponimia orográfica, destacar el uso frecuente de los genéricos *alto* y *cerro* para describir elevaciones: Alto de la Puntera, de Lozano, del Rejo, del Rojel; Cerro

de San Sebastián, de Santa Bárbara, que domina la población, el Cerro Sabinoso, antaño poblado de sabinas, el de la Pedrera, lugar donde existieron unas canteras.

Los collados, entendidos como paso entre montañas: Collado de Carcasés, de la Dueña, que conducía a la masía, y Carrascal de las Dueñas de Alcuclas, de donde toma el nombre; el Collado de Horrios, el de la Mojonera, en el límite con Llíria.

La loma como elevación más modesta: Loma de la Fábrica, de Ton, del Sordo, etc.

La peña, como singularidad de una elevación: Peña de los Pajaricos, por los abundantes nidos, la Peña Dorada y la Peña Rubia, por el tono de la piedra, las Peñas Pinas, indicativo de la pendiente, donde se encuentra la famosa cara del Moro.

Monte: como la principal elevación del término Montmayor, monte Redondo, monte de Chichan y el Montecico.

Como eminencia de una elevación: Puntal del Bejés, del Pino, del Pollino, de Albalat y Puntal de Navarrete, en este último, con el nombre de la Torrecilla-Puntal de Navarrete, el ayuntamiento de Altura ha creado un Paraje Natural Municipal en un intento de proteger los valores naturales de este singular lugar.

Otro grupo de topónimos curiosos es el de *rocha*, referido a una cuesta o pendiente generalmente bastante pronunciada. Es una forma privativa del Alto Palancia que en Altura se manifiesta en la Rocha de la Virgen y, también, en la Rocha del Vizcaíno, que además ha dejado huella toponímica de los emigrantes de Vizcaya que se asentaron en el Alto Palancia en el siglo xv para ejercer oficios comerciales y artesanales como el de cubero. También Rocha del Lumbrero, la Rocha Berná y la del Mijar y, en la propia población, Rocha de la Estrella.

## CONCLUSIÓN

Destacar la importancia del patrimonio toponímico de Altura y del Alto Palancia en general por su conexión con el importante ascendiente que el aragonés tiene o ha tenido sobre nuestra lengua y que, como hemos podido comprobar en esta comunicación, se ha mantenido vivo en la toponimia alturana. Este conocimiento nos aclarará muchos topónimos sin tener que buscar filiaciones extrañas en lenguas mozárabes o preislámicas.

Espero que esta aproximación a la toponimia de Altura sirva de acicate para prestarle más atención a esta comarca del Alto Palancia, pieza fundamental de la geografía valenciana a veces un tanto olvidada en los estudios toponímicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- APARICI MARTÍ, Joaquín (1997): «De cubas y vinos. Los maestros vizcaínos del Alto Palancia en el siglo xv». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 73.
- ARROYO LLERA, Fernando (1981): «El Alto y Medio Palancia: estudio de geografía agraria», Diputación de Castellón.
- BORDÓN FERRER, María (1991-92-93) «Fuentes de Altura» *Villa de Altura, Informativo Trimestral*, Ayuntamiento de Altura.
- (1995) «Algunos datos históricos sobre la villa de Altura y la Cartuja de Val de Cristo», *ICAP, Monográfico sobre Altura*.
- CHIVA DOMINGO, Antonio (1754): *Compendio de Historia de la Virgen N<sup>a</sup> Señora de la Cueva Santa*, Cosme Granja, Valencia.
- DE LA FUENTE GARCÍA, Mercedes (2009): «Teresa Gil de Vidaura, mujer ilegítima de Jaume I el Conquistador», en *Valencianas célebres y no tanto* (s. XIII-XIX), Generalitat Valenciana, Valencia.
- DE LA JUSTICIA, José (1655): *Historia de la Virgen de la Cueva Santa*, Bernardo Nogués, Valencia.
- DÍAZ DE RÁBAGO HERNÁNDEZ, Carmen (1999): «Las aljamas musulmanas de Segorbe y su comarca durante el siglo xv», *Boletín ICAP*, 10, Segorbe.
- DÍAZ MANTECA, Eugeni (1985): «La fundació de Vall de Crist (1385-1388)», en *Sociedad Castellonense de Cultura VI Centenario de la Cartuja de Vall de Crist (1385-1985)*.
- FERRANDO FRANCÉS, Antoni (1979): *Llibre del Repartiment*, Vicent García Editores, Valencia.
- FERNÁNDEZ ARACÓN, Miguel (2002): «El deslinde y amojonamiento de términos entre Altura y Jérica (1386)», *ICAP*.
- GÓMEZ CASAÑ, Rosa (1988): *Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI*, Ayuntamiento de Segorbe, Segorbe.
- (2008): «Antroponimia alturana diacrónica», *XXXII Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*, Denes, València. pp. 223-245.
- GÓMEZ LOZANO, Josep Marí (2010): «Los patronos de la Cartuja de Valldecríst», en *Memoria y Arte del Espíritu Cartujano*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- GÓRRIZ MARQUÉS, Vicente (1986): «Aproximación a la economía de la Cartuja de Vall de Christ», *Cartuja de Vall de Crist 1385-1985*, Centro de Estudios del Alto Palancia, Segorbe.
- GÓRRIZ MARÍN, José Luis (1991): «El vino en la historia de Altura», *Villa de Altura, Informativo Trimestral*, Ayuntamiento de Altura.
- (1995): «Los corrales de Altura: pequeño patrimonio rural», *ICAP*.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric (1991): *Cartes de Poblament Medieval Valencianes*, Servei de Publicacions de la Generalitat Valenciana, Valencia.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón (2000): *El Alto Palancia en la época romana*, Diputación de Castellón.
- LÓPEZ JORNET, Higinio (2008): «Los herbajes de Jérica. Una aportación a la cartuja de Vall de Crist», *ICAP*, Segorbe.
- NEBOT CALPE, Natividad (1991): *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palanca: estudio etimológico*, Diputación de Castellón, Castellón.
- PADILLA GARCÍA, Xose A. (2007): «La lengua viva en la comarca del Alto Palancia», *ICAP*.
- PALOMAR MACIÁN, Vicente (1995): *La edad del Bronce en el Alto Palancia*, Ayuntamiento de Segorbe.
- PÉREZ CAROT, Vicente (1993): «Vías pecuarias y Veredas Reales en Altura», en *Villa de Altura, Informativo Trimestral*, Ayuntamiento de Altura.
- PI SIERRA, Vicente (1995): «Altura: escenario natural», *ICAP, Monográfico sobre Altura*.
- (1992): «La ganadería en Altura», *Villa de Altura, Informativo Trimestral*, Ayuntamiento de Altura.
- REBOLLO RAMOS, José (2001): «Repertorio bibliográfico de la Cartuja de Val de Cristo», *Cuadernos de Vall de Crist*.
- SIMÓN AZNAR, Vicente (1998): «*Historia de la Cartuja de Val de Cristo*». Fundación Bancaja, Segorbe.
- TENA MELIÀ, Vicente Javier (1984): *La Blanca Paloma de Altura*, Tipografía Bernés SL, Valencia.
- VAÑÓ ARÁNDIGA, *Pilar* (1995): «El poblado del Cantal y su entorno», *ICAP, Monográfico sobre Altura*.
- VÍDAL PRADES, Emma Dunia (2006): «La Cartuja de Vall de Crist en el fin del Antiguo Régimen (siglos XVIII-XIX)», Publicacions de la Universitat Jaume I y Ayuntamiento de Altura.
- VILLANUEVA BARRACHINA, M<sup>a</sup> Carmen (1995): «Peculiaridades Léxicas del Habla de Caudiel», *ICAP*, I y II.